

Gonzalo Rojas

## Carbón

### Poema original:

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir  
mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,  
lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces,  
cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento  
como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.  
Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor  
a caballo mojado. Es Juan Antonio  
Rojas sobre un caballo atravesando un río.  
No hay novedad. La noche torrencial se derrumba  
como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,  
dame esa luz, yo quiero recibirlo  
antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino  
para que se reponga, y me estreche en un beso,  
y me clave las púas de su barba.

Ahí viene el hombre, ahí viene  
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso  
contra la explotación, muerto de hambre, allí viene  
debajo de su poncho de Castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa  
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:  
te he venido a esperar, yo soy el séptimo  
de tus hijos. No importa  
que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,  
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,  
porque tú y ella estáis multiplicados. No  
importa que la noche nos haya sido negra  
por igual a los dos.  
—Pasa, no estés ahí  
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.

